INTRODUCCIÓN

Quien pregunta, saber quiere.

Dicho popular

Cómo diseñar una investigación académica ha sido escrito para tres tipos de población: a) para quienes ingresan por primera vez al mundo académico universitario; b) para quienes están a punto de salir de su carrera y se disponen a escribir su tesis de grado o de posgrado, y c) para todas aquellas personas interesadas en la investigación académica.

Por esta razón, tres son los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar:

1. Introducir a estudiantes de primer ingreso universitario al mundo de la investigación académica.
2. Orientar a estudiantes de último nivel en las etapas del proceso de investigación académica con miras a su graduación.
3. Motivar a otro tipo de población a emprender tareas de investigación con tal de formar una actitud crítica y autocrítica y generar respuestas nuevas a los problemas sociales, históricos y culturales de nuestro contexto.

Para alcanzar estos objetivos hemos dispuesto el material de un modo tal que posibilite a sus lectores acercarse a la investigación académica por lo más rudimentario hasta desembocar en lo más complejo. Por eso nos interesa dejar claro:

1. ¿Qué debemos entender por investigar?
2. ¿Para qué y por qué investigar?
3. ¿Qué tipos de investigación existen?
4. ¿Cuáles son las etapas de un proceso investigativo?
5. ¿Por dónde empezar una investigación?
6. ¿Cómo elaborar un diseño de investigación, cuáles son los pasos a seguir?
7. ¿Cómo se estructura una investigación?
8. ¿Cómo citar las fuentes y cómo elaborar referencias bibliográficas?

9. ¿Qué elementos tomar en cuenta a la hora de socializar los resultados obtenidos en una investigación?
10. ¿Qué aspectos éticos tener en cuenta a la hora de llevar a cabo una investigación académica y publicar los resultados?

Con este panorama abarcaremos las diferentes *etapas del proceso investigativo: exploración, formulación, análisis e interpretación, sistematización y socialización del conocimiento*. La secuencia de estas etapas no es del todo lineal, sino que tiene sus retrocesos y sus retroalimentaciones, de tal modo que una etapa se completa con la otra, se autocorrige y nos ayuda a visualizar los vacíos, debilidades y deficiencias que hemos dejado plasmadas en la etapa anterior. Así, mientras exploramos, podemos estar formulando, analizando e interpretando; mientras formulamos, podemos seguir explorando, analizando y sistematizando; mientras analizamos, interpretamos y sistematizamos, podemos estar explorando y reformulando lo que teníamos hecho desde un principio. La investigación es un proceso de ida y vuelta de una etapa a otra. Cambiar o replantear una pieza del juego que estamos armando implica una modificación en las jugadas que ya tenemos hechas.

Inicialmente *podemos concebir el proceso de investigación como un viaje*: se parte de un punto conocido para arribar a otro desconocido, pero que comenzaremos a conocer y a descubrir en profundidad conforme avancemos en la búsqueda. Para emprender dicho viaje es necesario preguntarse cuánta distancia es, cuánto tiempo se necesita, cómo es el camino, qué implementos y herramientas ocupamos, qué técnicas y estrategias son necesarias dominar para un mejor recorrido, qué pasos se deben dar para asegurar el terreno y obtener mejores resultados, qué valores reconocer y respetar para no cometer infracciones o violentar derechos de otras personas que nos encontremos en el camino y se conviertan en nuestros compañeros de viaje. De forma análoga sucede con quien desea emprender una investigación académica: no sólo se necesita saber desde dónde arrancar, qué recorrido hacer y qué pasos ejecutar, sino también a qué estrategias, técnicas, métodos y teorías recurrir para llevar adelante su cometido. Ese viaje académico nos permite ir:

- De una idea vaga sobre un tema a un tema concreto.
- De una pregunta a una respuesta.
- De una hipótesis a unos resultados concretos.
- De los prejuicios a los juicios fundados.
- De la imitación-copia a la generación de conocimientos nuevos y propios.

- De una visión ingenua a una visión crítica.

Este libro no tiene otra finalidad que mostrar ese punto de partida, el arranque, el recorrido y la llegada del proceso investigativo. Sus lectores no sólo tendrán ideas de dónde elegir un tema, cómo plantearse un problema, cuáles teorías y metodologías son las más indicadas, sino también cómo elaborar, paso a paso, un diseño de investigación y acompañarlo en el proceso hasta la culminación en una tesis para su graduación. Nada es más satisfactorio para quienes emprenden una carrera universitaria que culminar su periplo con una graduación después de defender su tesis.

En el fondo de todo esto, esperamos que la academia siga siendo un espacio de análisis, de examen crítico, de polémica y de cuestionamiento del saber dado. Para ello la investigación se convierte en una herramienta de primer orden. Una academia que no investigue, que no cuestione, que no produzca conocimiento nuevo, en lugar de impulsar el progreso y el desarrollo, nos encaminaría al estancamiento y a la absolutización de las verdades establecidas. *Se espera que la academia cumpla una función transformadora de los prejuicios en juicios, de la información en conocimiento y de la doxa en episteme.* Que vaya más allá de lo instituido y que nos mantenga siempre en proceso de búsqueda, en camino hacia un mejor mañana.

La academia también está para crear una conciencia de búsqueda permanente de nuevas respuestas a los problemas vitales, combatir la actitud pasiva e indiferente heredada por la educación media y encaminar a estudiantes hacia caminos más éticos y comprometidos en relación con la producción del conocimiento que no sean la copia y el plagio. La academia busca inculcar, no la memorización y la reproducción del saber, sino el cuestionamiento permanente de las verdades dadas con el fin de mejorar los modos de pensar, sentir y actuar de los mismos sujetos del conocimiento como de las demás personas.

En principio, cualquier tema es bueno para realizar una investigación. Pero para no caer en asuntos trillados, manoseados por la agenda de los medios masivos, es conveniente que el cuerpo docente sugiera a estudiantes de primer ingreso listas de temas que posean una relevancia académica y sobre los cuales se espere generar una respuesta nueva o un conocimiento nuevo. *Estos temas-problemas pueden funcionar como un marco dentro del cual los estudiantes definan y enfoquen sus inquietudes e intereses: son una especie de detonante de preguntas, enlaces, conexiones y vinculaciones con su entorno.* Lo ideal es que sean los mismos estudiantes quienes propongan su tema de investigación: se trabaja más a gusto y con mucha más motivación cuando enfocamos todas

nuestras energías en aquello que nos gusta. Esto se debe a que *la investigación requiere también de pasión.*

La función del docente en este proceso es motivar a estudiantes para interrogar de forma permanente el mundo, problematizar, localizar, procesar y transformar la información en conocimiento que pueda resolver problemas humanos de nuestro contexto. Al final de todo el proceso se espera que desemboquemos en una actitud activa, crítica, autocrítica y comprometida con la situación social, política, económica y cultural en la que vivimos.

La ventaja de quienes llevamos cursos de investigación al principio de nuestras carreras es que no topamos con las dificultades de aquellos que no tuvieron esa oportunidad. Las siguientes serían las desventajas de quienes nunca llevan este tipo de materia:

- Carecen de tema de investigación o no saben formularse uno.
- Desconocen las áreas en las que pueden realizar una investigación.
- No tienen bien claro cómo se elabora un diseño de investigación.
- No manejan teorías ni metodologías pertinentes para tratar objetos de estudios.

Estas desventajas ponen de manifiesto lo que pudo suceder en etapas anteriores del proceso enseñanza-aprendizaje:

- Durante sus cursos de carrera no han sido motivados para detectar inquietudes temáticas con las que pueda perfilarse un problema de investigación.
- Entre estudiantes y profesores no existe la empatía académica necesaria que posibilite el inculcar y el compartir inquietudes con respecto a la investigación que se pueda llevar a cabo en un área determinada.
- Los mismos docentes también carecen de los conocimientos, las actitudes-aptitudes y la disposición necesarios para orientar, motivar y guiar una investigación. A esto debe sumársele la falta de unidad de criterios entre los asesores de tesis y los lectores y evaluadores de las mismas.
- El proceso enseñanza-aprendizaje se limita a la transferencia de información desde la fuente poseedora-proveedora de conocimiento hasta el receptáculo en que es convertido el y la estudiante, de modo que el aula y el tiempo académicos se convierten en una experiencia de *siéntese, cállese y ponga atención.* No se inculca la participación, el

cuestionamiento, el poner en tela de juicio lo planteado por la autoridad del saber.

Afortunadamente estas actitudes negativas se pueden superar si docentes y estudiantes asumimos los compromisos requeridos para revertir esa apatía y ese desinterés por cuestionar, polemizar y producir un conocimiento que nos ayude a liberarnos de las trampas de las verdades impuestas. Algunas tareas urgentes en el proceso enseñanza-aprendizaje pueden ser:

- Investigar, inculcar y motivar a que los estudiantes se enamoren de la investigación: sólo motiva a investigar un motivado en ese campo, que sepa por dónde va la frontera del conocimiento en su área y pueda proponer directrices.
- Orientar a estudiantes en la detención temprana de un tema-problema de investigación para que lo vayan madurando en el proceso. Un docente informado se dará cuenta de dos cosas ante la pregunta que plantea el o la estudiante: a) que aún no tiene respuesta y lo puede orientar para que defina bien el problema, o b) que esa pregunta ya ha sido respondida, razón por la que lo guía a encaminarse hacia la formulación de otro problema de investigación.
- Mostrar, por su experiencia y conocimiento en el área, las diferentes aristas que han sido abordadas de los objetos de investigación tratados en el aula y las otras múltiples que aún han sido señaladas o definitivamente dejadas de lado.
- En los primeros tres años de la carrera, asignar trabajos de tipo bibliográfico para que los estudiantes se den cuenta de tres cuestiones básicas: qué se ha dicho sobre el tema-problema, con qué teorías y métodos ha sido abordado y, sobre todo, saber qué no se ha dicho aún para que se vaya forjando un tema-problema de una futura investigación. Motivar para que en los dos últimos años de la carrera los trabajos sean propositivos de nuevas lecturas, nuevos enfoques y nuevas metodologías.
- Detectar y alimentar las habilidades que tienen los estudiantes para determinados temas de un área, con tal de que se vayan encauzando y buscando un tema-problema de su interés. No es que lo seamos, pero el primer orientador vocacional que tienen los estudiantes somos los docentes. Al leer sus trabajos nos damos cuenta de sus talentos y aptitudes hacia determinados temas, teorías y metodologías.

En el aula, cuando leemos con atención sus trabajos, sabemos quién tiene pasta para qué cosa.

- Orientar a los y a las estudiantes en las teorías y las metodologías más oportunas y adecuadas para llevar a cabo trabajos de investigación. Esto demanda que como docentes estemos al día en las discusiones teóricas y metodológicas del área de nuestra especialidad. Debemos saber cuáles son las ventajas y desventajas de los enfoques y de los métodos existentes, y debemos saber cómo subsanar las deficiencias con respuestas y propuestas críticas y autocríticas.

También debemos esperar una serie de nuevas actitudes de parte de los estudiantes para que el proceso enseñanza-aprendizaje desemboque en el puerto deseado. Dentro de esas actitudes mínimas podemos apuntar:

- Asumir la vida universitaria como una etapa *superior* en la que lo válido no es la reproducción del conocimiento, sino el cuestionamiento del mismo y la producción de uno nuevo.
- Recordar que se estudia un sector del conocimiento con el fin de adquirir-dominar un lenguaje con el cual explicar los fenómenos sociales, históricos y culturales.
- Examinar constantemente sus aptitudes para las diferentes áreas del conocimiento en las que está inmerso con tal de dar con aquella por la que sienta más empatía.
- Interesarse por el manejo de teorías y metodologías que le ayuden a describir, explicar, analizar e interpretar los fenómenos sociales, históricos y culturales.
- Proponerse, desde su segundo año de carrera, detectar un tema-problema que pueda ser madurado y convertido, al final de su carrera, en el proyecto de tesis que le permitirá su graduación.
- Buscar la orientación y la tutoría de un o una docente con que haya empatía académica, tanto en la teoría como en la metodología, y que pueda acompañarlo exigentemente en su trabajo de investigación de grado o posgrado.

Cómo diseñar una investigación académica es un libro que nace para crecer. Con gusto recibiré críticas, recomendaciones y sugerencias para mejorar este texto. Un libro nunca termina de escribirse. Y éste es apenas una semilla que espera caer en buena tierra, recibir la luz y el agua necesarias para crecer. Me sentiré muy complacido si esos aportes me los hacen llegar a mi correo electrónico

investigarconcaro@gmail.com. Otros estudiantes y otros colegas interesados en crecer y hacer crecer estarán también agradecidos.

J. R. C.
Heredia, 2009-2010.

CAPÍTULO 1

LA NECESIDAD DE INVESTIGAR

Centro educativo y docente que no investigan,
no andan, están dormidos, anclados, muertos.

Paráfrasis a García Monge

Dentro del ámbito académico, la investigación es la piedra fundamental sobre la cual se lleva a cabo la docencia y la proyección hacia la comunidad. La investigación evita que las universidades se conviertan en meros centros de enseñanza, reproductores de lo consabido y justificadoras de los sinsabores sociales. Por esta razón:

- Como docentes debemos ver la investigación, no como una cuestión aparte, sino como algo intrínseco a nuestra labor académica, que no se limita a preparar clases y trasmitir información. Debemos estar a la altura de los tiempos, empapados de nuevas teorías y metodologías que nos ayuden a generar nuevas respuestas a los problemas de nuestro entorno.
- Como estudiantes debemos saber que no todo está dicho de una vez para siempre y que no basta leer, memorizar y reproducir. El mundo académico demanda de nuevas preguntas, de nuevas búsquedas y de nuevos conocimientos. Debemos estar anuentes a asumir una actitud de permanente duda para curiosear, interrogar, averiguar y generar nuevas respuestas.
- Docentes y estudiantes debemos estar de acuerdo con que *una academia sin investigación es una completa alienación*. La única manera de no ser devorado por la realidad es cuestionándola. Las preguntas nos ayudan a definir los problemas, las tareas y las respuestas que ocupamos para superar la inercia. Las preguntas, al generar nuevas preguntas, nos impulsan a salir adelante. La duda nos transforma y nos lleva a transformar nuestro entorno.

1.1. ¿Para qué y por qué investigar?

El conocimiento es un bien que se agota y está en constante transformación. Tiene un margen de vida útil. Eso quiere decir que no existen verdades definitivas, ni comprensiones ni explicaciones que agoten las posibilidades de nuevas

percepciones, nuevas comprensiones y nuevas explicaciones de los fenómenos históricos, sociales y culturales. Eso quiere decir, también, que todo conocimiento es abierto: el hecho de haber partido de los vacíos de conocimiento dejado por otros investigadores anteriores implica que la nueva respuesta es consciente de sus propias limitaciones y de sus propios vacíos. Al interior de su propio desarrollo, toda investigación va generando otras preguntas y otras inconclusiones que hereda a los futuros investigadores. Eso quiere decir, además, que nunca llegaremos a agotar la generación de preguntas ni la búsqueda de respuestas. Las preguntas que hoy nos hacemos no serán las mismas que se harán los venideros. Y si llegaran a ser las mismas, las respuestas serán las que las condiciones históricas, sociales y culturales les posibiliten. Todo conocimiento es contextual.

Como investigadores debemos tener claro: "Por qué investigar, para qué investigar, con respecto a qué posicionamiento crítico investigar" (Casullo 1998: 54). Dentro de nuestro ámbito académico, a la pregunta ¿para qué investigar?, podríamos responder:

1. Para ampliar la frontera del saber y *producir un conocimiento nuevo* que llene el vacío existente y resuelva nuestras necesidades intelectuales y materiales.
2. Para evitar que lo sabido se convierta en verdad eterna y para estar actualizados.
3. Para superar una educación y una cultura memorísticas y reproductivas que propician la copia y el plagio.
4. Para generar cambios y transformaciones en la sociedad y en la cultura con miras a un mundo mejor.

A la pregunta ¿por qué investigar?, dentro del mundo académico, podemos responder:

- Porque una academia que no investiga, en lugar de cuestionar, analizar, polemizar y proponer respuestas, lo que puede llegar a hacer es dogmatizar.
- Porque la razón de ser del mundo académico es la de estar vinculado con la sociedad y la cultura de su tiempo, a la que debe ofrecer respuestas y explicaciones a los fenómenos históricos, sociales y culturales[1].

1 Los tres pilares sobre los cuales se levantaron las universidades públicas en Costa Rica fueron: Investigación, Docencia y Extensión o Acción Social. La unidad entre estos pilares

- Porque a diario surgen nuevos problemas que reclaman nuestra participación y compromiso en la búsqueda de respuestas y soluciones. Somos animales que preguntamos para ir un poco más allá de donde nos dejaron los que pasaron primero.
- Porque los únicos que se complacen en las verdades y en las certezas absolutas son los sistemas totalitarios. En cambio, a los seres humanos nos hace crecer la duda y la búsqueda. Por esta razón Pessoa y Borges decían que la verdad estanca, paraliza y aniquila. Diógenes salía a buscarse con una lámpara a pleno mediodía.

Y ¿con respecto a qué posicionamiento crítico investigar? Con respecto de aquel que:

- Sirva para independizarnos mental y espiritualmente de los centros del saber.
- Pueda servir para reconocernos, encontrarnos y acompañarnos como seres humanos que caminamos hacia un mundo mejor.
- Ayude a desenmascarar los obstáculos mentales, sociales, políticos y económicos impuestos por las estructuras de poder que nos impiden ser nosotros mismos en nuestro propio medio.
- Nos ubique en una relación de sujetos del conocimiento y que no cercene nuestra capacidad crítica, creativa y transformadora de nuestro entorno.

1.2. ¿Contra qué y contra quién investigar?

Además de las preguntas anteriores, existen otras que no solemos hacernos en el campo de la investigación académica: ¿contra qué y contra quién investigamos, para beneficio de qué y de quién? *Ninguna investigación debe hacerse desinteresa o ingenuamente: todo conocimiento tiene un grado de compromiso ético y político con la comunidad en la que se produce.* No investigamos para poner el conocimiento al servicio de la destrucción, sino de la construcción de la vida y de nuevas alternativas humanas. Como advirtiera Freire: no es posible "estudiar por estudiar, estudiar sin comprometerse, como si, de forma misteriosa, de repente, nada tuviésemos que ver con el mundo: ¿Con qué fin estudio? ¿A favor de quién? ¿En contra de qué estudio? ¿En contra de quién estudio? ¿En beneficio de qué y de quién hacemos ciencia?" (Freire 2001: 90 y 55). Esta *perspectiva ética y política* es la que nos mueve a investigar.

es indisoluble. No se puede decir que si ejerzo la Docencia entonces no investigo, o que si investigo entonces no puedo hacer Acción Social. Cada uno de estos pilares implica el otro.

Conocer y producir conocimiento tiene sus implicaciones políticas y éticas[2]. El conocimiento debe generar conciencia y responsabilidad en quien lo produce y en quien se beneficia de él. Esa conciencia y esa responsabilidad van de cara a la sociedad y a la cultura donde nos insertamos. Ya Bacon señalaba que la preocupación del ser humano por la ciencia no es sólo por querer saber, sino por apetecer el poder (Ver Chomsky 1974 y Smith 1994). Ya sabemos adónde nos ha llevado esa ciencia y ese saber sin conciencia crítica y ética aliados a los poderosos: dominación, exclusión, violencia y destrucción de toda forma de vida.

La única manera de que el saber engendre vida y construya vida es aliándose a un poder solidario, horizontal, responsable y comprometido ética y políticamente en la salvaguarda, prolongación y expansión de la vida para todo ser humano en su entorno. Es por eso que *el mundo ocupa de intelectuales responsables y comprometidos en producir un saber constructivo, una ciencia buena.* El investigador debe saber para qué tipo de poder investiga, qué tipo de conocimiento pone en manos de qué poder y cuáles son las consecuencias de colocar al poder en posesión de un saber que puede ser manipulado en contra del propósito para el que fue producido. Si las ideas de por sí son instrumentos políticos poderosos, imaginemos qué pueden hacer estas ideas si se disfrazan de ciencia.

El Gráfico 1 sintetiza nuestro enfoque ético y político de la investigación.

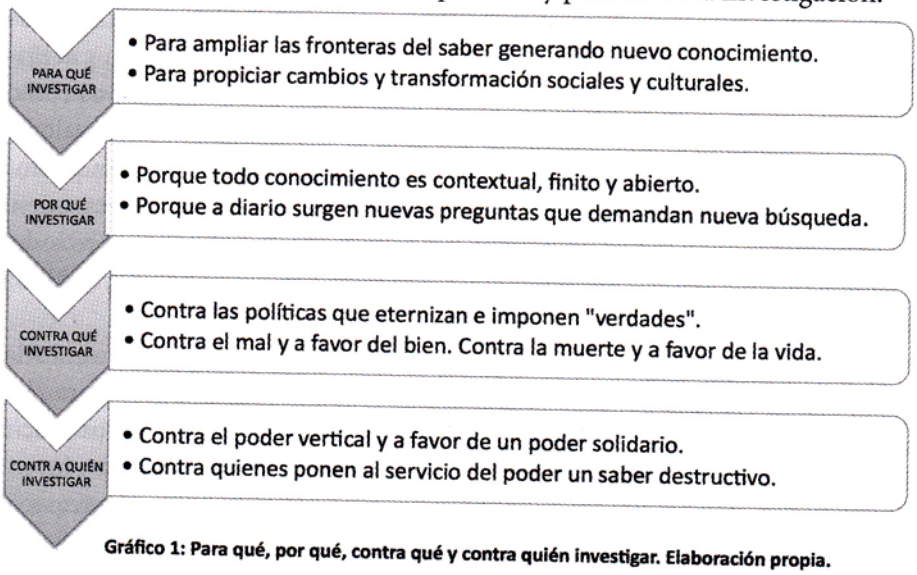

Gráfico 1: Para qué, por qué, contra qué y contra quién investigar. Elaboración propia.

2 El Capítulo 9 lo hemos dedicado a la ética de la investigación. Allí no sólo nos referimos a los principios éticos a los que debe acogerse quien investiga, sino también a su compromiso político y a la función social del conocimiento que genera.

1.3. ¿Quién es un investigador?

Investigamos cuando reconocemos que carecemos de una información para producir una respuesta acertada y coherente a una pregunta que nos hemos formulado. Investiga quien se da cuenta de esa carencia, de ese vacío para poder responder adecuadamente a las necesidades de su entorno personal y comunitario. Dentro de la vida diaria, el ser humano es un resuelve problemas. Está llevando a cabo investigaciones informales toda la vida, en su intento pertinaz de dar respuesta a sus preguntas (Walker 2000: 32). De este modo lo plantea Helio Gallardo:

> Formula preguntas quien se reconoce enfrentado a un problema. Pero para encarar un problema debe empezar reconociendo que se está ante una situación problemática. Quien no es capaz de reconocer este hecho, no identifica dificultades, es decir, no formula preguntas, no investiga, no analiza, no estudia, no busca ni examina... Plantearse un problema quiere decir tener la capacidad de reconocer que con la información de que se dispone no es posible solucionar una situación. Investiga, pues, quien es capaz de reconocer problemas (Gallardo 1991: 4).

Dentro del ámbito académico investiga quien desea estar actualizado y busca adquirir un lenguaje para percibir, aprehender y explicar los fenómenos naturales, sociales, históricos y culturales. Con ese nuevo lenguaje, dejamos de explicar la realidad desde el prejuicio, el estereotipo y la visión ingenua y acrítica. Vemos los fenómenos desde diferentes puntos de vista. No tomamos como válidas las suposiciones, sino que, con un aparato crítico, examinamos, valoramos y escogemos las opciones más apropiadas para responder a las inquietudes que el mundo, las personas, el contexto y las necesidades nos demanden. En definitiva, investigador es aquel que está dispuesto a preguntar sobre todo, incluyéndose a sí mismo, para encontrar una respuesta a su pregunta, la de los otros y las de su entorno.

Quien investiga no sólo se dedica a desenterrar información y trasmitirla (investigar es más que informarse), sino que "utiliza esa información para responder una pregunta que su tema le inspiró a formular" (investigar es producir conocimiento nuevo a partir de lo ya dado). Pero existe algo más: quien investiga "debe intentar no sólo responder una pregunta, sino también plantearse y resolver un problema que cree que otros también debieran reconocer que vale la pena resolver" (Booth, Colomb y Williams 2001: 55-56). Eso se debe a que quien investiga está inmerso en una comunidad académica con quien man-

tiene el contrato implícito o explícito de someterse a los lineamientos de esa comunidad científica[3].

1.4. El problema de no investigar

Cuando, como docentes, no investigamos, trasmitimos-transferimos a los y a las estudiantes esa apatía e indiferencia, no sólo hacia la investigación, sino también hacia todo el proceso de aprendizaje y hacia nuestro compromiso con la sociedad en la que nos insertamos. Expresamos esa indiferencia al permitir trabajos sobre cualquier tema-problema. *Como la originalidad y la necesidad de producir conocimiento nuevo no son nuestra mayor preocupación, esto hace que se dispare en los estudiantes la idea de la copia, la reproducción y el plagio de trabajos.* Lo censurable no es sólo la actitud del docente y la falta de ética de los estudiantes, sino la falta de valores y de compromiso de ambos frente a su propia realidad. Olvidamos que *todo proceso de producción de saber tiene implícito un compromiso ético y político.* Copiar y reproducir es la respuesta que el sistema espera para que nadie cuestione ni altere el saber y el orden establecidos. El plagio y la copia son una píldora tranquilizadora a la que acuden quienes desean que el mundo siga igual que antes. No investigar es darle más oportunidad a que sigan reinando las supuestas verdades con que los dueños del saber han descrito y explicado la realidad.

No investigar es suponer que nada nuevo hay bajo el sol, que todo está dicho, que ya se sabe lo que tenía que saberse, que ya llegamos a donde teníamos que llegar y que se acabaron los sueños, las utopías y la historia y ahora lo que corresponde es informarse y reproducir. Todo esto deriva de una mentalidad fatalista y determinista que cree que el cambio es imposible y que las cosas son así porque así tienen que ser. Si practicamos la duda, si mantenemos una constante búsqueda de respuesta a las preguntas que a diario nos surgen, tal vez advirtamos que la inadaptación y el polemizar con el medio y sus verdades establecidas es nuestra manera de ser en el mundo.

1.5. Volvamos a la curiosidad, al asombro y a la indignación

Para quienes conciben el mundo como algo clausurado, como algo que ya tiene sentido y destino fijos, permítanme plantear algunas objeciones que tienen que ver directamente con el proceso investigativo, necesario para su comprensión y su transformación.

3 El acuerdo no sólo es con nosotros mismos, sino también con la institución para la que investigamos: "el investigador asume el compromiso de llevar a cabo cierta tarea, dentro de objetivos específicos, utilizando métodos adecuados, para elaborar un producto mutuamente convenido... que deberá cumplir con las normas institucionales, dentro de un plazo establecido" (Orna y Stevens 2000: 27-28).

Por nuestro carácter propiamente histórico, *somos seres incompletos, inacabados e inconclusos* que estamos siendo y haciéndonos y deseamos ir más allá de nuestras propias limitaciones. Sólo nuestra búsqueda puede ayudarnos a superar este inacabamiento. Tener conciencia de esta incompletitud y de la necesidad de buscar respuestas a nuestros propios problemas es lo que nos lleva a interactuar con el mundo y con los otros para investigar. *Quien se sabe y se reconoce inacabado no tiene una visión de historia clausurada, ni de adaptación ni de acomodo en el mundo, sino de búsqueda constante, de lucha y de empresas de cambio.* La investigación no busca otra cosa que desbordar los límites de lo que ya se sabe, poner en evidencia sus deficiencias para poder ofrecer una respuesta nueva y significativa, un conocimiento nuevo a nuestras nuevas preguntas.

El tiempo-espacio educativo que compartimos docentes y estudiantes no puede estar dedicado a repetir datos y saberes consabidos como si se tratara de mantener activa la memoria de lo que no hay que olvidar, de lo que se tiene que repetir toda la vida. *Ese tiempo-espacio debe estar al servicio de la adquisición de un lenguaje que sirva para percibir, aprehender, describir, analizar, interpretar y explicar el mundo y sus procesos, en producir conocimiento capaz de posibilitar la comprensión y mover hacia la transformación de nuestro entorno social, histórico y cultural.* El aula universitaria debería estar llena de las preguntas y respuestas que generan quienes allí concurren en contacto con el mundo y con los otros. *El gran desafío de enseñar a investigar es tratar de que docentes y estudiantes se conviertan en productores y generadores de nuevas teorías, de nuevas herramientas y destrezas que ayuden a motivar la participación como sujetos en la transformación de la realidad.*

Enseña a investigar quien tiene la convicción y la experiencia, quien forma en la curiosidad, quien posibilita espacios para el cuestionamiento de lo dado, quien permite la adquisición de un nuevo lenguaje. Quien investiga no se conforma ni se satisface con el saber que se tiene, sino que interroga todo y está en búsqueda permanente. No se deja cegar ni anular por el aluvión de información sobre el tema-problema que se ha planteado. Somete a revisión crítica lo dado para encontrar una respuesta diferente y más satisfactoria que la ya existente. Alguien así puede motivar a otros a investigar.

Si concebimos la educación, no como una transferencia de contenidos, sino como un despertador de inquietudes, un generador de curiosidad, no podemos admitir la copia, la reproducción y el plagio como la norma en un mundo cibercultural que cree haberlo hecho y dicho todo. *Debemos desmantelar esta educación reproductiva y memorística que privilegia una lógica de la conservación y de la perpetuación del orden establecido, y propicia la sujeción a lo ya dado.* El saber, dentro de ese orden, adquiere un carácter antiutópico: sólo res-

ponde a los sueños de los grandes. Esa educación reproductiva y memorística está al servicio de un orden que no busca la liberación mental y material de los individuos ni de la sociedad en general, sino la perpetuación de su condición de sometidos. *Asumir que los saberes se pueden repetir y reproducir es aceptar que no podemos cambiar la realidad: del mismo modo como no se puede producir conocimiento nuevo, tampoco se podría producir una sociedad nueva, edificada sobre otros valores.*

Finalmente, si nada tuviéramos que ver con el mundo, con nuestra realidad, con los otros y con nosotros mismos, fuéramos los seres más felices del mundo, estuviéramos como están las vacas y los caballos en sus potreros: adaptados, ajustados y acomodados, libres de cualquier preocupación y compromiso. Pero afortunadamente somos seres inconformes e inadaptados, que unos cuantos hacen lo imposible por captarnos y sujetarnos a la lógica de un mundo intocable, de un orden perpetuo y de un destino único: el mercado global, la ley del más fuerte. Por eso muchos han decidido vivir mimetizados como camaleones en este nuevo paisaje que la ideología del mercado les ofrece. Mas quienes creemos que es posible hacer algo para conservar y vivir nuestros propios sueños y utopías, consideramos que la investigación no sólo debe crear nuevas teorías que sirvan para explicar el mundo, sino también producir nuevas metodologías que coadyuven en la concientización de más personas que se comprometan en su transformación, que ayuden a cada quien a producir respuestas propias en las circunstancias de su propia vida, de su propia realidad y de su propia historia con los otros.

CAPÍTULO 2

A QUÉ LLAMAMOS INVESTIGACIÓN

Una mente sin preguntas es una mente que no está viva intelectualmente. El no hacer preguntas equivale a no lograr la comprensión.

Edward De Bono

Conviene aclarar el concepto *investigación*, dado que se utiliza con mucha frecuencia en un sentido no académico y desde ese ámbito común y corriente se traslada hacia los espacios educativos. Investigar viene del latín *investigare*: *in* significa seguir, y *vestigium*, vestigio, rastro, huella. Entonces, *investigar es seguirle la huella o la pista a algo*. Una definición de diccionario sería:

> 1. Hacer diligencia para descubrir algo. 2. Realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia. 3. Aclarar la conducta de ciertas personas sospechosas de actuar ilegalmente (DRAE)[4].

Las definiciones más acordes con lo que se pretende en el ámbito académico serían la 1 y la 2, con la salvedad de que en el campo de las ciencias humanas y sociales no se utilizan procedimientos como la experimentación para producir conocimiento, sino que centran su atención en el análisis y la interpretación de los fenómenos históricos, sociales y culturales con el fin de llegar a una comprensión de los mismos. Dentro de esas dos definiciones, *descubrir algo* y *aumentar el conocimiento* se ajustarían al propósito de toda investigación académica: *ampliar la frontera del conocimiento dado produciendo uno nuevo*. Ese nuevo conocimiento pasará a ser información que otros tomarán como punto de referencia para nuevas investigaciones.

Toda investigación tiene como eje central formular una situación problemática para establecer un proceso de búsqueda que nos lleve a o desemboque en el descubrimiento de una respuesta. La búsqueda está orientada por un método

4 Otra definición: "1. Hacer lo necesario para averiguar, descubrir o llegar a saber con certeza alguna cosa. 2. Buscar, con la ayuda de ciertos instrumentos y de acuerdo con los principios de la ciencia, las características de la conducta o de la composición de algo" (*Diccionario del español usual en México*).

que nos señala los pasos a seguir. Los mismos sinónimos que el diccionario nos ofrece suponen ese proceso abierto de búsqueda: indagar, averiguar, pesquisar, inquirir, preguntar, inspeccionar, buscar, examinar, explorar, curiosear, estudiar. Todos ellos demandan de la participación activa de un sujeto, el involucramiento y el compromiso.

Permítaseme echar mano de una última aproximación al término investigar a través del diccionario. En inglés, por ejemplo, *research* está compuesto de *re* que significa repetición o nuevamente y *search* que significa buscar o búsqueda: "investigation or experimentation aimed at the discovery and interpretation of facts, revision of accepted theories or laws in the light of new facts, or practical application of such new or revised theories or laws" (*Webster´s).* En este contexto, *investigar supone buscar una y otra vez respuesta a una pregunta.* Esto sugiere que la investigación es un proceso constante, abierto, inacabable, como inagotables son las preguntas que se formula el ser humano en sus circunstancias.

2.1. Investigar es algo más que informarse

Si el punto de partida de toda investigación es la formulación de un problema sobre un objeto de estudio, el propósito del proceso investigativo es *darle respuesta* a ese *problema o pregunta* por medio de la *búsqueda de información* en *fuentes* con el fin de *producir conocimiento nuevo*. Es oportuno, entonces, establecer una diferencia entre *informarse* e *investigar*. Investigar demanda búsqueda y esfuerzo para producir conocimiento nuevo, mientras que informarse supone la existencia de ese conocimiento del cual nos enteramos con la revisión de las fuentes: informarse es consumir-retener, investigar es producir-generar. *Todo proceso de investigación pasa por un proceso de informarse para revisar los resultados de investigaciones anteriores, detectar vacíos y formularse nuevas preguntas.*

Cuando revisamos fuentes bibliográficas secundarias estamos informándonos de lo que dicen, las teorías y metodologías empleadas y los materiales sobre los que se dice algo. *Estamos ante resultados de investigaciones previas, pero no estamos produciendo ningún conocimiento nuevo: nos estamos informando sobre el estado del saber existente acerca de un tema que nos interesa.* El hecho de que ignoremos o desconozcamos lo que se ha dicho hasta hoy sobre el papel que juega la prensa en las sociedades occidentales y lo encontremos en una fuente bibliográfica no quiere decir que estemos produciendo dicho conocimiento: el esfuerzo para producirlo lo han realizado otros, nosotros apenas somos consumidores de esos resultados académicos.

En este sentido, todo investigador pasa por la etapa de informarse para estar al tanto de lo que se ha dicho, con el fin de: a) poderlo revisar, examinar y evaluar; b) no volverlo a repetir; y c) poderse distanciar de lo menos aceptable o adherirse a lo más pertinente de lo apuntado por otros investigadores. *Para establecer la frontera del saber hay que informarse.* Una tesina o una tesis no puede proponerse como objeto de estudio la elaboración de un Estado de la cuestión[5]: ¿dónde estaría lo original y novedoso, cuál sería el aporte de los investigadores a la comunidad académica? El Gráfico 2 representa la diferencia y la relación existente entre informarse e investigar.

Gráfico 2: Diferencia entre informarse e investigar. Elaboración propia.

Por su parte, *investigar* demanda que el sujeto investigador se coloque en posición de búsqueda, de rastreo, de análisis e interpretación de un fenómeno para ver qué conocimiento produce con el uso de teorías y metodologías determinadas. En una investigación se trabaja con fuentes primarias y secundarias que someteremos al análisis y a la interpretación con tal de ofrecer una lectura o una comprensión nueva que subsane la falta de conocimiento o la comprensión errónea que se tenía del fenómeno antes de realizar la investigación. *Investigar*

5 Existe en nuestro medio cultural y académico la idea de que rejuntar lo que otros han dicho es una investigación: *investigación bibliográfica* la llaman quienes se contentan con darle un nuevo formato a las ideas de otros. Al final del trabajo no existe aporte teórico ni metodológico. Las ideas que ya pasaron de moda, los enfoques que ya caducaron y las metodologías que no dieron buenos resultados se proponen como si fueran el último grito de la ciencia.

ha sido definido como la "*búsqueda sistemática* de *información adecuada* para el *conocimiento objetivo* de un *tema específico*" (Azofeifa 1979: 13)[6]. Aclaremos los términos que hemos destacado para obtener una mejor comprensión de lo que implica *investigar*:

- *Búsqueda sistemática*: toda investigación se ajusta a procedimientos o métodos determinados, no se guía por el azar ni se abandona a voluntades ajenas: las buenas ideas no caen del cielo, sino que son fruto de la diligencia, del trabajo y de la disciplina de los sujetos que investigan.
- *Información adecuada*: toda la información seleccionada tiene que ser pertinente, acorde con el propósito que hayamos definido. Por eso debemos hacer un examen minucioso de las fuentes para quedarnos con aquellas que puedan apoyar de mejor manera el proceso investigativo.
- *Conocimiento objetivo*: los resultados se derivan del análisis crítico de los datos o de los hechos, y se ajustan a los lineamientos del aparato crítico que elijamos[7]. Toda investigación procura llevarnos a la consecución de respuestas alejadas del punto de vista común y corriente, lo más distantes de la *doxa* y lo más próximas a la *episteme*.
- *Tema específico*: el tema debe estar delimitado espacial, temporal, temática y teóricamente para evitar asuntos inabarcables, inmanejables e investigaciones interminables. El conocimiento que producimos tiene su validez porque se deriva de un objeto concreto, evaluable, ubicado espacio-temporalmente y de variables reconocibles.

El Gráfico 3 esquematiza lo que hemos expuesto.

El nuevo conocimiento resultante no debe tomarse como la última palabra ni como la verdad definitiva sobre determinado objeto de estudio. Ese conocimiento se ofrece a una comunidad académica y a un cuerpo de investigadores para que lo conozcan, lo examinen, lo valoren, lo cuestionen y lo critiquen

6 Juan Samaja señala que "una investigación es una búsqueda deliberada de respuesta a una cuestión" (Samaja 1993: 249). John Dewey anotaba: "Investigamos cuando interrogamos, e interrogamos cuando tratamos de encontrar algo que conteste a una pregunta planteada" (Dewey 1950: 123).

7 La objetividad tiene que ver con que el conocimiento académico procura decir más sobre el objeto conocido que sobre quien conoce. Por eso la investigación académica se atiene a aparatos teóricos y a procedimientos metodológicos confiables para alejarse lo más posible de los prejuicios, las prenociones, los estereotipos, los dogmatismos, la intuición, la inspiración y el practicismo (cfr. Gallardo 1991: 22-25).

según los aparatos críticos producidos y difundidos por la misma comunidad académica. Este conocimiento sólo será *nuevo* si pone de manifiesto su aporte, su contribución, si ensancha las fronteras del conocimiento sobre un determinado objeto de estudio. *Hacemos un aporte significativo cuando nos damos cuenta de que la situación del conocimiento al que arribamos es totalmente distinta al conocimiento existente cuando comenzamos.*

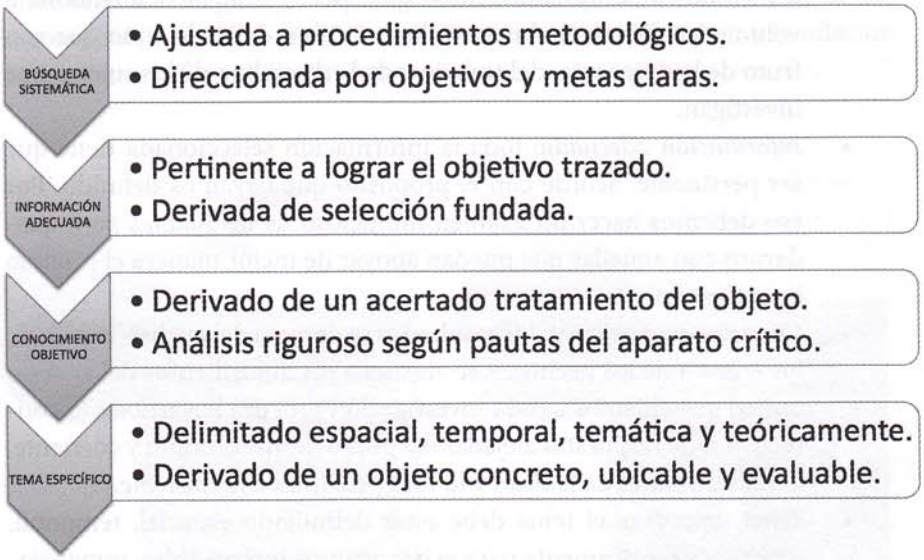

Gráfico 3: Lo que implica el proceso investigativo. Elaborado a partir de Azofeifa (1979).

Si al finalizar nuestra investigación la situación del conocimiento sigue siendo la misma que cuando empezamos, podemos estar seguros de que lo realizado no fue una investigación, sino una reseña, un refrito, una recopilación de puntos de vistas ajenos. Los refritos jamás serán investigación académica. *Investigar no es confirmar-reforzar-enfatizar en la frontera del conocimiento, sino producir-generar nuevo conocimiento que expanda-lleve un poco más dicha frontera.*

2.2. Investigar es interrogar constantemente el mundo

La única manera de trasponer la frontera del conocimiento es asumiendo una actitud interrogativa hacia él y hacia la realidad de la que se desprende. Además de monos desnudos, animales racionales, animales que fabricamos instrumentos, animales que reímos, también somos animales que interrogamos. Como seres humanos poseemos la capacidad de asombrarnos y de cuestionarnos sobre el porqué de las cosas: nuestra única manera de avanzar hacia aquello que no conocemos es interrogándolo, asombrándonos, cubrirlo de preguntas. No se trata de un asombro que enmudezca y paralice, sino de un asombro que

posibilita el deseo de conocer, la aventura y la búsqueda de develar, encontrar y producir respuestas a las preguntas que nos planteamos. El nuestro no es un asombrarnos ingenuo, sino crítico y epistemológico, como diría Freire.

Quien investiga mantiene un contacto crítico, polémico y cuestionador ante la realidad. Su acercamiento a los objetos cognoscibles está mediado por el rigor metódico que supera cualquier aproximación ingenua y acrítica. Freire lo explica del siguiente modo:

> En la diferencia y en la "distancia" entre la ingenuidad y la crítica, entre el saber hecho de pura experiencia y el que resulta de los procedimientos metódicamente rigurosos, no hay para mí una ruptura, sino una superación. La superación y no la ruptura se da en la medida en que la curiosidad ingenua, sin dejar de ser curiosidad, al contrario, al continuar siendo curiosidad, se hace crítica. Al hacerse crítica, al volverse entonces, me permito repetir, curiosidad epistemológica, "vigorizándose" metódicamente en su aproximación al objeto, connota sus hallazgos de mayor exactitud. (...)
>
> La curiosidad como inquietud indagadora, como inclinación al desvelamiento de algo, como pregunta verbalizada o no, como búsqueda de esclarecimiento, como señal de atención que sugiere estar alerta, forma parte integrante del fenómeno vital. No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve y que nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con algo que hacemos (Freire 2004: 11).

En este sentido, el proceso de investigación supone dar un paso adelante en relación con el modo cotidiano de percibir, experimentar y conceptualizar nuestra realidad. Requiere de estar equipado de un aparato crítico que nos ayude a ver las cosas en perspectiva y a adentrarnos en ellas de modo sistemático. La mejor manera de entrar en diálogo con ese mundo es interrogándolo, es queriendo saber más de lo que vemos a simple vista. En ese diálogo-interrogatorio se llevan a cabo transformaciones que terminan afectando la respuesta o la explicación que podamos tener de aquello que estudiamos como de nosotros como investigadores. Todo investigador asume la actitud inquisitiva de los primeros años de nuestra vida: cuando niños no temíamos preguntar porque teníamos ansias de aprender[8]. Quino ha representado en Mafalda ese deseo de saber que nos lleva a interrogar todo, como lo ejemplifican las siguientes tiras cómicas:

8 Las preguntas que formulamos no sólo nos conducen a nuevas respuestas, sino también a nuevas preguntas y esa búsqueda de respuestas nos puede ayudar a mantener viva o a recapturar la curiosidad natural de los niños, sostiene Melissa Walker (2000: 32).

Imagen 1: Mafalda pregunta al padre. Quino.

Imagen 2: El padre busca método para afrontar preguntas de Mafalda. Quino*

* Joaquín Salvador Lavado (Quino). *Toda Mafalda*. (12ª ed. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2001), 64.

2.3. Sin preguntas no hay pensamiento

Según Richard Paul y Linda Elder, la calidad de nuestro pensamiento depende de la calidad de nuestras preguntas: ellas son la maquinaria, la fuerza que impulsa el pensamiento. Sin preguntas no tenemos sobre qué pensar: ellas "definen tareas, expresan problemas y delimitan asuntos. Impulsan el pensar hacia delante". Una mente sin preguntas es una mente intelectualmente muerta: no preguntar equivale a no comprender: "Las preguntas superficiales equivalen a comprensión superficial, las preguntas que no son claras equivalen a comprensión no clara" (Paul y Elder 2002). *Sólo nos involucramos en el aprendizaje cuando nuestra mente genera preguntas.*

De acuerdo con estos autores, poseemos áreas de conocimiento gracias a las preguntas que se hicieron sus precursores. "Cada campo se mantiene vivo solamente hasta el punto que se generan preguntas nuevas y éstas se toman en serio como la fuerza que impulsa el pensamiento. *Cuando un campo de estudio ya no busca respuestas significativas a preguntas esenciales, muere como campo*" (Paul y Elder 2002: 5. El destacado es mío). Para ellos *el cuestionar es lo propio de una mente viva y en actitud de aprender*. "Las preguntas generan más preguntas. Estimulan nuevas maneras de pensar, nuevos caminos a seguir" (Paul y Elder 2002: 6).

ESTRUCTURA UNIVERSAL DEL PENSAMIENTO	
ESTRUCTURA UNIVERSAL DEL PENSAMIENTO	**PREGUNTAS IMPLÍCITAS EN LA ESTRCUTURA UNIVERSAL DEL PENSAMIENTO**
1. Cuando pensamos tenemos un propósito. 2. Ese propósito se inscribe dentro de un punto de vista. 3. Ese punto de vista está basado en suposiciones. 4. Las suposiciones llevan a implicaciones y consecuencias. 5. Usamos datos, hechos y experiencias. 6. Para hacer inferencias y emitir juicios. 7. Basados en conceptos y teorías. 8. Al intentar contestar una pregunta o resolver un problema (Paul y Elder 2002: 7).	1. ¿Cuáles son las implicaciones de mi razonamiento? 2. ¿Cuál es mi propósito fundamental? 3. ¿Cuál es la pregunta clave que trato de contestar? 4. ¿Qué información necesito para contestar la pregunta? 5. ¿Cuál es el concepto más básico en la pregunta? 6. ¿Qué suposiciones utilizo en mi razonamiento? 7. ¿Cuál es mi punto de vista en cuanto al asunto? 8. ¿Cuáles son mis inferencias o conclusiones fundamentales? (Paul y Elder 2002: 10).

Cuadro 1: Estructura universal del pensamiento y las preguntas implícitas. Elaborado a partir de Paul y Elder (2002).

Para disciplinar nuestro modo de preguntar sugieren que enfoquemos nuestras preguntas en los componentes de la estructura universal del pensamiento y en las preguntas implícitas en dicha estructura, como resumimos en el Cuadro 1.

La formulación de preguntas nos ayuda a desarrollar disposiciones intelectuales que determinan la agudeza e integridad con que pensamos. Esas disposiciones son:

- *Humildad intelectual* para reconocer la ignorancia, la sensitividad a lo que sabemos y no sabemos: estar conscientes de nuestras predilecciones, prejuicios, tendencias que nos engañan y las limitaciones de nuestro punto de vista.
- *Valor intelectual* para cuestionar nuestras creencias culturales y grupales y estar dispuestos a expresar nuestros puntos de vista aunque no sean populares.
- *Empatía intelectual* para estudiar puntos de vista ajenos, en especial aquellos con los que no estamos de acuerdo. "Es reconstruir con precisión los puntos de vista y el razonamiento de nuestros opositores y

razonar usando premisas, suposiciones e ideas que no son las nuestras".

- *Integridad intelectual* consiste en someterse a los mismos criterios intelectuales que esperamos que honren los demás.
- *Perseverancia intelectual* es la disposición de resolver complejidades intelectuales no obstante la frustración inherente en la tarea.
- La *confianza en la razón* se basa en creer que los intereses más importantes de uno y los de la humanidad en general serán mejor servidos brindándole mano libre a la razón. Significa usar criterios de razonamiento como los criterios fundamentales para juzgar si aceptar o rechazar una creencia o posición.
- *Autonomía intelectual* es pensar en uno mismo mientras se adhiere a criterios de racionalidad. Significa pensar los asuntos usando el pensamiento de uno mismo en vez de aceptar sin crítica los puntos de vista ajenos (Paul y Elder 2002: 52-54).

La idea es que incorporemos el procedimiento socrático, como enfoque integrado y disciplinado, para la formación de un pensamiento indagante, analítico, sintético, creativo, que forme conexiones, construya un sistema lógico de comprensiones que llevan a la agudeza, una manera natural de desarrollar y probar nuestra comprensión y de dar vida al pensamiento. En este contexto, preguntar es la forma más precisa de tomar el control de nuestro pensamiento. Superamos el hacer preguntas por preguntar con un preguntar sistemático o epistemológico, como sugiere Freire. Esta sería la forma "socrática" de interrogar el mundo de forma sistemática y profunda (Paul y Elder 2002: 56). Un investigador no está lejos de esta mayéutica socrática[9], máxime cuando de lo que se trata es de abrir caminos, generar preguntas y seguir el rastro. Un dicho popular lo dice todo: "Quien pregunta llega lejos" o "Preguntando se llega a Roma".

9 Una explicación del diálogo socrático nos la proporciona Bajtín: "El método dialógico de la búsqueda de la verdad se opone a un monologismo oficial que pretende poseer una verdad ya hecha, se opone también a la ingenua seguridad de los hombres que creen saber algo, es decir, que creen poseer algunas verdades. La verdad no nace ni se encuentra en la cabeza de un solo hombre, sino que se origina entre los hombres que la buscan conjuntamente, en el proceso de su comunicación dialógica" (Bajtín 1986: 155. Los destacados son del original). Los dos procedimientos del diálogo socrático fueron la *síncrisis* y la *anácrisis*. La primera tenía que ver con "la confrontación de diversos puntos de vista sobre un objeto determinado", y la segunda se refería a "los modos de provocar el discurso del interlocutor, de hacerlo expresar su opinión manifestándola plenamente" (Bajtín 1986: 156).